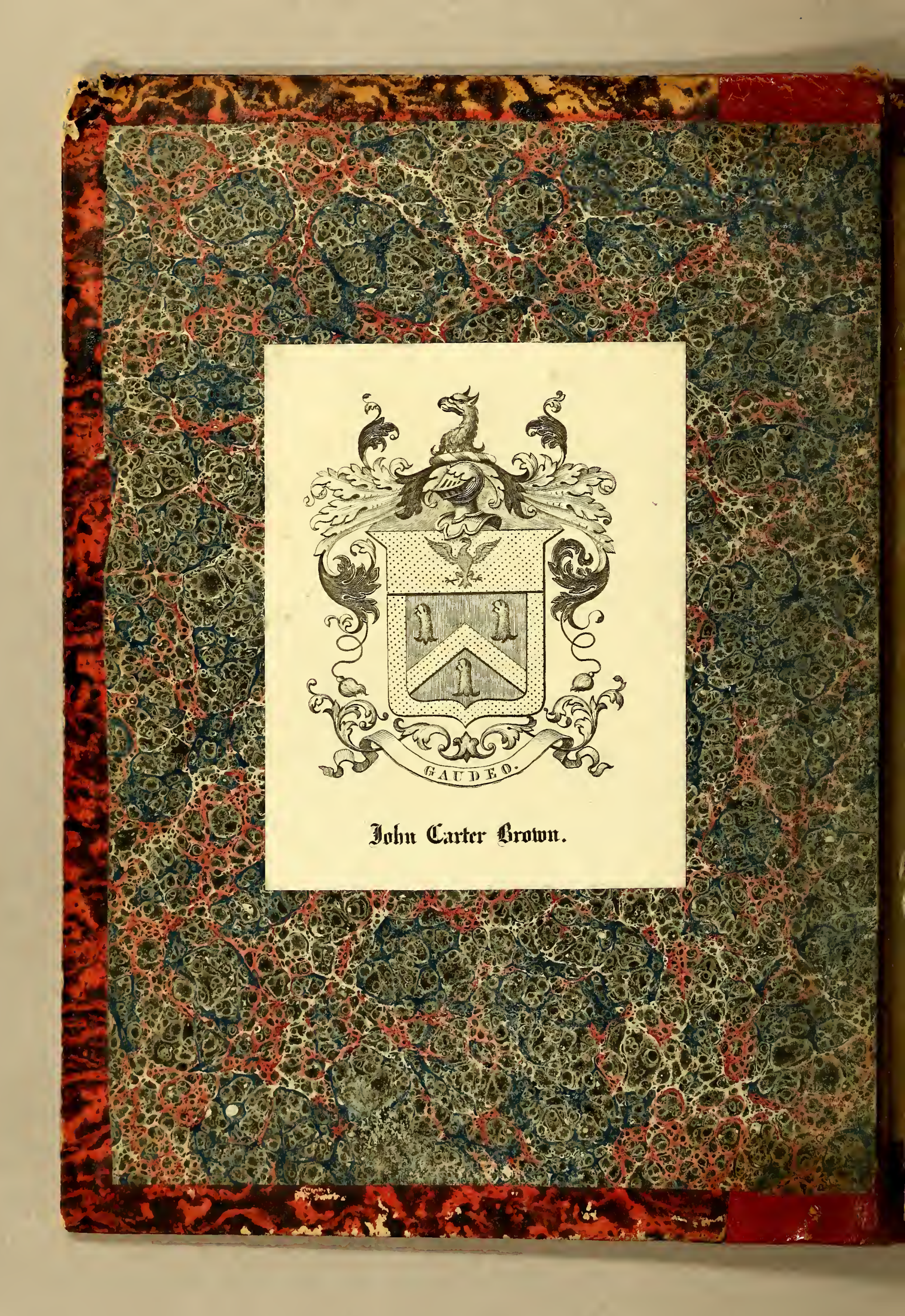
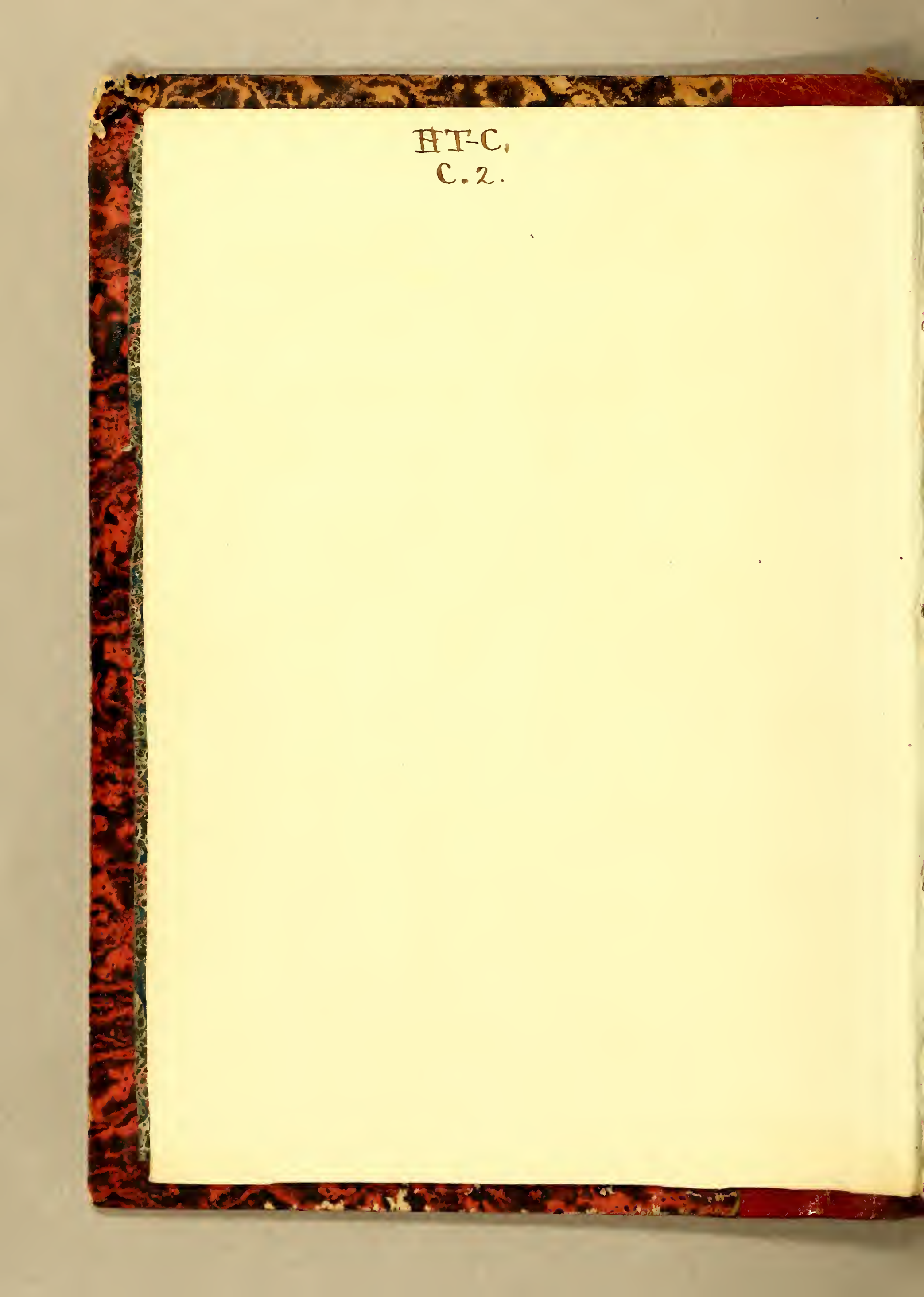

HT


GAUDEO.
John Carter Brown.





N°. 1. Petit: Breve tratado del Morbo Galico. Lima 1730
2. Venegas: Funebre pompa de Benedicto XIII " 1731
3. Peralta. Relacion de la Sacra pompa " 1739
4. Gonzalez. Sermon en . . . . . . — " —
5. Carrion. Magnifica Parentacion " 1744
6. Zalazar. Oracion en . . . . . ——
7. Individual relacion del Terremoto " 1746
8. Zapata: Carta ò Diario . . . " (1747)
9. Petit. Carta sobre el Cancer Zararon " ——
10. Castillo: Tarifa de Medicamentos " 1756
11. Sentencias de Vista, del Virrey — " 1756

8a - a separate imprint

que en esto se pudiere adelantar.

Que todos procuren preservarse de frios repentinos, no saliendo de piezas abrigadas sin prevencion.

Con lo qual, y con las oraciones que se deben hacer à Dios, y à nuestros Santos Protectores, se debe esperar logre la Ciudad el alivio que necesita en tanta afliccion. Lima y Junio 27. de 1749.

Con licencia del Superior Govierno. Impresso en Lima en la Imprenta, que està en la Plazuela de San Christoval.

Y se hallaràn en la esquina de Cabildo, en el primer Cajon de la Rivera.

Petit. 1723.
Ole title i preliminaries are in t. I.

CARTA

Escrita por el Author al Doctor Don Federico Bottoni, Medico graduado en la Vniversidad de Salerno, de la Real Casa de la Reyna, y Protomedico que ha sido de este Reyno.

Sobre la naturaleza, y curacion del Cancer, que vulgarmente se llama Zaratan, alqual se dará aqui solo el nombre generico de Cancer.

SEñor mio, haviendo visto Vmd, la operacion que hice en vna religiosa del Monasterio de Santa Catherina de esta Ciudad, para curarla de vn Cancer, que tenia en el pecho siniestro, y favorecidome con la honra de assegurar à muchas personas, q̃ estaba tan satisfecho de ella, que la juzgaba digna de comunicarla ál publico con vna exacta relacion de sus menores circunstancias; no he querido ser tan amigo de mi modestia, que me haga enemigo de la causa comun. Y aunque si solo

tendicſe ami credito, haviendo merecido la fortuna de deber â Vmd. el teſtimonio, y el elogio, me pudiera contentar con la complacencia que de ello pudiera reſultarme, y con el deſempeño de las gracias que debo darle del favor que me hace: pero haviendo Vmd. añadido, que el conocimiento de ſemejante curacion ſeria muy vtil para el alivio delas enfermas que padecieſsen eſte mal, tenido haſta aora en eſta Ciudad por incurable; (ſegun me han informado) miniſtrando à las perſonas, y Cirujanos aquienes aquellas ocurren para ſu remedio, vna perfecta inſtrucion, para que puedan obtenerle: me ha parecido que no debia reſiſtir el dictamen de vn Philoſopho tan preſpicaz y de vn Medico tan plauſible, como Vmd. Y aſsi ſiguiendo tan apreciable parecêr, he tenido por acertado dirigirle mi explicacion manifeſtando publicamente la particular eſtimacion, que hago de ſus meritos, y de ſu ſabiduria: recompenſa, aunq̃ juſta, ſiempre inferior à aquellos y poco neceſsaria, para quien ſe halla ya tan celebrado. Pareceme, pues, que no atendiendo mas que à la vtilidad, y aprovechamiento de los que leyeren eſta Carta, ſerà conveniente, que no ſolo

haga vna ſencilla narracion del principio, progreſo, y curacion del Cancer que Vmd. me vió curar; ſino tambien q̃ exponga mi Syſtema por entero, tocante à eſte accidente, q es con el que procedi à la curacion del referido; aunque ſin eſtenderme tanto, que paſse los limites eſtrechos de vna carta: no ſiendo neceſsario mas que examinar lo que nueſtros ſentidos nos hacen obſervar en eſte horrible mal, dar razon de todo ſegun nueſtros principios, y de alli deſcribir los medios de curarle; explicando eſta doctrina general por el hecho particular del Cancer que Vmd. vió, y confirmando mis razone con la experiencia de ſu curacion, y Methodo: conque me parece que havré dicho, todo quanto ſe puede diſcurir en Tratados muy copioſos: lo qual procuraré hacer en breves pero claras razones.

Enquanto à lo que obſervamos en el Cancer, tomandolo deſde ſu origen haſta el fin, y no entendiendo por eſte nombre ni vlceras acanceradas, ni llagas carcimatoſas, ni otro accidente alguno, que el que ſe llama propria y comunmente Cancer tal, como el de que ſe trata: lo que ſe reconoce ſiempre en él, es lo ſiguiente.

Lo 1. no ſe vè deſde luego, mas que vn tumor redondo del grueſſo de vn garvanzo.

Lo 2. eſte tumor pequeño las mas veces permanece mucho tiempo, ſin adquirir aumento alguno.

Lo 3. con el tiempo engrueſsa, y crece ſiempre mas.

Lo 4. el dolor, que al principio ha ſido corto, ſe augmenta deſpues, y ſe haze violento.

Lo 5. no pudiendo las miſerables enfermas tolerar eſte, ſe ven obligadas à vſar de diferentes remedios, con la deſgracia de ver, que por el camino porque buſcan el alivio, encuentran la ruyna; augmentandoſeles el mal de ſuerte, que entonces hace mas progreſo y deſtrozo en vn mes, que antes hizo en vn año. Muchas veces ſe abre, haciendoſe vna vlcera horrible; y muchas las enfermas ſienten, como que las tiran de vnas cuerdas del cuerpo, obligandolas à padecer en todos ſus movimientos.

Lo 6. En eſte laſtimoſo eſtado ſe reſuelven à vſar de los remedios mas violentos, conſultando à todo el mundo: pero de los que conſultan, vnos ſe eſpantan à viſta de tan gigante mal, y no ſabiendo como vencerlo, deciden, ſer

del

del todo incurable; que solo es necessario atender à prolongar la vida lo mas q̃ se pueda; y q̃ para esto es preciso cessar en los remedios, y contentarse con algunos purgativos tomados con frequencia, baños, leche de burra &c. Otros, ya porque son mas temeratios, ò ya porque las enfermas son mas impacientes, emprenden, sin saber lo que se hacen, la obra de cortar la parte enferma; logrando en algunas el intento, y quedandose en otras atonitos, de ver, que al cabo de algun tiempo buelve à nacer vn Cancer en la misma parte.

Esto es todo lo que passa de ordinario en esta especie de accidente, y esto es lo que todo el mundo sabe; sobre lo qual no es mucho, que no puedan dar buenas razones de todas estas circunstancias en el Systema que se ha seguido hasta aora, formado por aquellos que han discurrido del origen y naturaleza del Cancer. Porque la idea q̃ nos dan de esta enfermedad es absolutamente falsa, suponiendo por fundamento suyo, que aquel procede de la corrupcion de la massa sanguinaria. Con que razon pretenden que assi sea, quando le sana enteramente el que le corta? Efecto, que los

que

que ſiguen eſta opinion, debieran advertir. Pero como ſolo han atendido al horror con que ven renacer la hydra de eſte fiero accidente, deſpues que vn Cirujano con ſuceſso aparente le ha cortado, (como ha ſucedido en eſta Ciudad, en que muchas perſonas, à quienes han hecho eſta operacion, han perecido miſerablemente algun tiempo deſpues) ſe ven obligados à dezir, que es corrupcion de ſangre infecta. Pero ſi ſe les preguntaſſe la razon, porquè ſanaron otras, à quienes ſe les cortò, ò ſe les extirpó el tumor; ſe hallarian embaraçados en la replica: porque no teniendo buenos principios los Cirujanos, ſus operaciones van à todo rieſgo, y no pueden dar razon de los errores, ni de los aciertos; pues el que obra à ventura, tanto yerra en el felize, como en el mal ſuceſſo.

Ueamos aora, ſi mi Syſtema es acaſo mas proprio para ſatisfacernos, que eſte, y mas proporcionado à todo lo que ſe obſerva.

Aſsiento lo primero, que el origen de eſte mal no es otra coſa, que vna coagulacion de alguna gota de humor en vna glandula. Eſta coagulacion puede cauſarſe, ò por la ſola diſpoſi-

cion

cion de dos humores, que ſe encuentran, ò por algun accidente exterior. Eſto vltimo es ſin comparacion mas ordinario, que lo primero: y es tan cierto, que de treinta perſonas afligidas del Cancer, no havra dos, que no ſe acuerden, ò de haver recibido algun golpe en la parte donde ſe formò el mal, ò de haver eſtado demaſiadamente apretadas, ò haver dado alguna cayda, ò hecho algun esfuerzo, ò alguna coſa ſemejante. Es verdad, que muchas vezes eſtas cauſas les parecieron tan cortas, que no juzgaron, que merecian dar cuydado: no obſtante qualquiera de eſtas puede ſer el vnico, y verdadero origen del mal; porque bien ſabe Umd. que baſta vna pequeña porcion de humor detenido, ò vna gota de eſte humor extravaſedo, ò vna pequeña glandula hecha tumor, ò qualquiera otra circunſtancia què parece leve, para hazer vna coagulacion: y eſta es la cauſa del pequeño tumor, que ſe obſerva en el Cancer.

Lo ſegundo, que ſi eſte tumor eſta ordinariamente mucho tiempo ſin crecer, es porque el humor, que ſe coagula, es de ordinario de naturaleza muy fria, y muy grueſſa.

Lo

Lo tercero, que si se aumenta, es, porque con el tiempo se agrega siempre el humor, y este no puede passar por el cuerpo de la glandula, sin dilatarlo poco à poco, augmentando el volumen.

Lo quarto, que el crecer el dolor, segun crece el tumor, sucede por la contextura de los ramos de las venas, y de las arterias, que passan atravesando el tumor; las quales siendo oprimidas, oprimen tambien los pequeños filamentos de los nervios, que passan por el tumor, y excitan por sus pulsaciones aquellos dolorosos latidos, que se sienten mas ò menos crueles, segun es mas ò menos vrgente la opresion.

Lo quinto, que el irritarse el mal con los remedios, es, porque estos calientan, y por esto despiertan, è irritan el humor, que havia estado como adormecido, todo el tiempo que no lo havian excitado con lo que pudiesse darle movimiento: porque los remedios que se aplican, son, ò para deshazer el Cancer, lo que es absolutamente imposible, como Umd. lo vió tocando el referido, que se hallaba con vna dureza, y consistencia, qual la que tiene la piel

de

de vn animal de cerda; ò ſon remedios cauſti-
cos, para conſumirlo : y en eſte caſo es facil concebir, que los dolores han deſer eſpantoſos; y aun ſucede, que la efervecencia, que enla parte cauſan, hace que entonces ocupe el fermento mas eſpacio que antes; y no pudiendo contenerſe en la glandula en que ſe havia pueſto, forme vna vlcera y rompa ſupriſion: y eſto es lo que ſellama Cancer abierto, de donde el fermento ſe derrama deſpues á las partes vecinas. Tambien ſucede algunas veces, que ſin abrirſe en la ſuperficie de la carne, hallandoſe el humor encendido por eſtos remedios, la ſangre, que lo penetra por medio de diferentes vaſos, arraſtra conſigo partes de eſte fermento, y las lleva à las immediatas: loqual no hacia, porque no eſtaba el humor irritado, como ſe vé en la mordedura del Aſpid, el qual ſolamente comunica ſu veneno, quando la hace enfurecida. De ſuerte que por las miſmas medicinas ſe hace el mal en poco tiempo ſin comparacion mucho mas conſiderable, de lo que antes era.

Entonces es, quando ſe llama Cancer; ſea porque camina à lo interior del cuerpo, ſin verſe en lo exterior, como el Cangrejo (llamado en

Latin Cancer) que camina azia atras, ò bien por que ſe arraiga ſiempre mas, como aquel animal, que aprieta fuertemente lo que coge; ô por los tildones que ſe ſienten de las pequeñas cuerdas que eſtan eſparcidas por todas partes, como las garras delCangrejo. Los latidos,pues, ò tildones de eſtas pequeñas cuerdas, no ſon otra coſa, ſino los de los filamentos de los nervios, q̃ hallandoſe oprimidos en todas las glandulas que los rodean, en las quales ſe ha eſtendido el fermẽto, no tienen ya el libre movimiento que gozaban, y tienen miſerablemente ſugeta toda eſta parte. En fin hemos viſto, que en eſte eſtado, no ſe cura el Cancer, ſino por la extirpacion, ò cortadura dela parte: y aun muchas veces no ſana con eſtas operaciones, bolviendo à manifeſtarſe poco tiempo deſpues, aunque vna ù otra ſe ayan hecho con apariencia de vn feliz ſuceſſo. La razon de eſto es, que no pudiendo los abſorbentes, ni los cauſticos, obrar en eſta curacion, como lo acabamos de decir, no ay otro medio, q̃ el de extraer el fermento del Cancer: lo qual no ſe puede hacer en eſte eſtado,por otro q́ por el de cortarlo: deſuerte q́ ſolo de eſte modo ſe arrancan todas las partes que eſtan pene-

tra-

tradas , y llenas de eſte fermento . En eſte caſo, ſi ſe ſacan todas, eſtá curado perfectamente el Cancer, y no buelve jamas; pero ſi ſe dexa alguna parte, es evidente, que eſte no ſe halla enteramente ſano, y es preciſo que buelva.

Bien vè Vmd. como las razones juſtas y naturales de todo lo que ſe obſerua en el Cancer desde ſu principio haſta ſu fin, ſe deducen facilmente del principio ſobre el qual he fundado mi Syſtema.

No ay dificultad, ſegun me parece, deſpues deſto, en deſcubrir el verdadero remedio de eſta enfermedad, y aun en poder decir en qualquier eſtado que la hallemos, ſi es curable, ò no: porque de todo lo q̃ hemos dicho ſe ſigue: Lo primero, q̃ el Cancer es muy facil de curar en ſu origen por qualquiera perſona experta en el arte de Cirujia, diſolviendo la pequeña porciõ de humor que todavia no eſta perfectamente coagulado, ò conſumiendola con algun pequeño remedio cauſtico.

Lo ſegundo, que que quando el humor ſe ha endurecido enteramente, y que el tumor ſe ha engroſſado, por la vnion de orro humor que ſobreviene immediatamente à coagularſe con

el primero, es necessario abstenerse de aplicar remedio alguno, por no irritarlo, ni ponerlo en movimiento, para que no estienda su fermento; pero es precisso en este caso abrir el cutis en la parte donde está el tumor, y extirpar la glandula que lo contiene, porque de esta suerte se saca à vn mismo tiempo el mal y su causa.

Por vltimo, quando por la negligencia de la enferma, ò por descuydo del Cirujano, ha llegado el mal à terminos de abrirse, y se ha estendido el fermento, sintiendo vn dolor, como si tirassen la parte de vnas cuerdecillas; todavia puede haver remedio, si al instante se corta toda la parte acancerada, que lo es todo el pecho: porque entonces se puede arrancar de vna vez todo el fermento, y todo lo que está lleno de el: pero por poco que se difiera esta obra, el mal se estiende, y el fermento se propaga, llevado por la sangre con el movimiento de su circulacion: como se puede ver claramente en el Tratado que Vmd. me hizo la honra de comunicarme, y ha dado ya à luz: Assumpto, en que me he complacido infinito del acierto con que Umd. ha preocupado el intento à mi deseo; el qual era de hazer discurso especial,

que

que probasse este punto, como el mas importante en la Medicina, y Cirujia: pero haviendole Umd. tratado con la excessiva ventaja de su elegancia y de su magisterio, queda el publico tan mejorado, como debe quedar agradecido.

Por poco, pues, que se detengan, este venenoso fermento passa en la sangre de vna en otra glandula, y llega el desorden al termino dessesperado de no hallarse modo para repararlo, por esfuerzos que se hagan. Pues si el fermento del Cancer ha penetrado è infestado hasta las glandulas de los musculos pectorales, es impossible arrancarle de alli: porque no se pueden raer las costillas con instrumento alguno, para sacar las glandulas: y esto es lo que quieren significar, quando dizen, que el Cancer està adherente à las costillas: y aunque es impropria esta expression, porque nunca està asido à ellas, pues solo se introduce en las glandulas de los musculos que las cubren; entonces es lomismo en quanto al efecto: porque el mal en este estado es incurable, y para hablar con mas circunspeccion, no ay hasta aora remedio alguno conocido, con que poder curarlo.

Este

Este es todo mi Systema en quanto al Cancer referido: despues de cuya explicacion no me resta otra cosa, que decender al examen de la experiencia de su efecto; y ver, si aplicandola à vn hecho particular, concuerda enteramente mi Theorica con vna practica feliz: que es el motivo de dirigir à Vmd. esta Obra, haviendo asistido à la operacion del Cancer de la Religiosa de Santa Catherina; la qual esperé q̃ estuviesse enteramente sana, à fin de poder confirmar, por vn sucesso conforme à mi intencion, las razones que he seguido en el conocimiento de su causa, y de su curacion: y asi passo à la breve relacion del caso.

Esta Señora Religiosa, llamada Doña Thomasa Delgado, me llamó el año passado, dia 20. de Julio, para consultarme sobre el remedio de vn tumor, que la afligia en el pecho siniestro: y haviendola visto, reconocí ser Cancer, el qual hallé ser de la magnitud de vn puño, y del peso de diez onzas. Haziase ya intolerable à la enferma, la qual sentia en él vn dolor muy agudo, acompañado de grandes latidos. Y assi le expressé, que segun mi dictamen no havia otro remedio, que cortarle; porque el cutis estaba

taba adherente al tumor en la parte del peçon, donde con vn color ya livido empeçaba el mismo cutiz à alterarse. Respondióme, que Monsiur Masonó, y Don Phelipe de Ual, Cirujanos de credito, havian sido del mismo dictamen. Y assi se resolvió animosa al sangriento, pero vnico, medio de la operacion, de consulta de Umd. à quien citó el dia siguiente, y señalé el Sabado immediato, por el sagrado auspicio que presta à este dia la religiosa circunstancia de ser dedicado á Nuestra Señora; cuyo celestial favor ha experimentado siempre mi humilde devocion. Llegado este, passe à executar la operacion en presencia de Vmd. del Cirujáno ordinario del Convento, y de otros tres; de los hermanos de la enferma, y de otras muchas personas de distincion, que havian venido atraydas de la curiosidad de ver vna obra, que se creia desesperadamente inutil, como actuada en vn mal, que se juzgaba ciertamente incurable en este Reyno.

Todos esperaban con horror vn espectaculo de crueldad, vna larga y penosa operacion, quexidos dolorosos, mucha effusion de sangre, desmayos de la enferma, y aun verla

ex-

expuesta à vn peligro evidente de la vida; y Vmd. mismo quizá tuvo alguna funesta idea de rezelo. No obstante Umd. y todo el concurso vieron con assombro, como passó el sucesso: pues ni en él huvo grande dolor, ni se oyó mas que vna ù otra vez la quexa, ni assomó desmayo, ni se derramó mas sangre, que à lo mas dos onzas: corriendo toda la obra, no solo sin riesgo alguno, sino con la facilidad mas suave que se pudo; y con tanta promptitud, que segun me parece, no duró la operacion vn tercio de minuto.

Umd. vió de mas de esto, que el socorro de esta operacion no es menos necessario, que el de la litotomia, para sacar la piedra de la vexiga, sin la qual los tristes enfermos pierden la vida; y que estos son los vnicos remedios, que en vno y otro mal deben esperar, despues de los crueles dolores que padecen, desde que la piedra comienza à manifestarse, ó el Cancer se haze sentir.

Umd. vió la magnitud enorme de la massa que saqué; Umd. la examinó con los Cirujanos que estaban presentes; Umd. vió su dureza semejante á la de la vña de vn Cavallo, y casi tan

gran-

grande por de dentro como por de fuera; Uni convino como todos los de mas, en que todos los disolventes de la Medicina no podian tener efecto alguno sobre vn cuerpo tan consolidado; pues apenas la navaja pudo dividirlo en quatro partes; y en q̃ en este estado, el corte no solo es el mas seguro, el mas prompto, y el mas commodo remedio; sino tambien el vnico q̃ se puede exercer con buen sucesso. Pero aun no para aqui la observacion.

Assente, que quando se saca juntamente con el Cancer todo el fermento que con el se formò, esta curada por entero toda la enfermedad, y que quando se dexa alguna parte infecta del mismo fermento, siempre quedan engañados con la apariencia de vn feliz sucesso, siendo preciso que repita el mal. Esta verdad se vé confirmada, como las demas, por la experiencia de la curacion que he referido: porque el Cancer se cortó por entero, como lo confessaron los Cirujanos que estaban presentes, y no dexé parte alguna de lo acancerado, ni en el centro, ni en la circunfeencia de él, como lo tocaron ellos mismos. Y aunque se conocio que la enferma tenia otro tumor debaxo del brazo, de la figura

de vn huevo ordinario, fui de dictamen que ſe hicieſe la extirpacion algunos dias deſpues, para que ſe recobraſe la enferma del temor que le havia cauſado la primera operacion: pero parecio que la naturaleza quiſo adelantarſe á mi deſignio, porque al quarto dia hallè el tumor reducido al grueſso de vn huevo de Paloma: pero al miſmo tiempo me aſsombré de ver vna elevacion con dureza en la llaga; y aſsi lo advertí á Vmd. y lo hize reconocer à las perſonas q́ al hazer la curacion me acompañaban, manifeſtandoles, que aquel era el tumor, que ſe ha havia viſto debaxo del brazo; el qual ſe havia alli paſsado: juizio, en que concurio Umd. Examinè desde luego eſta dureza, y hallandola con inflamacion y con latidos crueles que cauſaban las quexas dela enferma, fue Umd. de parecer de que para evitarle el dolor que huviera padecido ſegunda vez ſi ſe le cortaſſe eſta dureza, ſe le aplicaſse vn cauſtico ſuave como ſe executo; logrãdo con la lenta activa eficacia de eſte medio conſumirla, hacer que evitaſſen los dolores, è inducir en la parte cicratriz perfecta; con el qual. De ſuerte que por vltimo goza yà de vna cabal ſalud, y eſta tan buena como ſe hallaba antes que

le

le huviefse acometido el Cancer; elqual, segun me afeguró la enferma, havia tenido fuprincipio cerca de quatro años antes, haviendo recibido vn golpe en aquel pecho que le dolió baftantemente enla ocafion; pero que no le mereció cuydado alguno luego que eldolor huvo pafsado.

Con efta experiencia, pareciendome, que vna fola no baftaba para autorizarme la doctrina, mayormente reduciendofe á la obra de cortar el Cancer, havia difcurrido referir à Vmd. diferentes extirpaciones que he hecho en la Europa, pero Dios que todo lo prevee, ha fido fervido para que no me valiefe de exemplos, en que fuele producir la diftancia la fofpecha de ofrecerme vno que pudiefse fer conocido de toda efta Ciudad: el qual es elfiguiente.

Despues de aquel fucefso me hizo Vmd. llamar en el mifmo año para que viefse vna enferma, nombrada Doña Paula Lafo de la Vega, de edad bien juvenil, y natural del Puerto del Calláo, de donde havia venido para que la curaffen de tres tumores, que tenia en la mifma parte que la enferma precedente, efto es, en el pecho finieftro. Examinéla con cuydado: y haviendo reconocido, que eran tres Can

ceres , fui deparecer , que no havia mas remedio q el dela extirpacion: y haviendose resignado la enferma à todo lo que yo resolviesse , por haver venido solo para que la curase, nos parecio, que se preparasse con vna sangria del brazo, y algunas evacuaciones purgativas: y dos dias despues dela vltima le extirpé el mas gruesso , que pesaba cerca de vna onza , con tal felicidad, que dentro de siete dias, el sabado siguiente, estaba ya la llaga cerrada: y el mismo dia le quité los otros dos en presencia de Umd. y de otras personas de grave autoridad. Hice entonces , que Vmd. observase la dureza de estos tres Canceres , la qual en nada era inferior à la del de la Religiosa referida; y que por consequencia eran incapaces de poder ceder à ningun disolvente. La curacion de estas tres extirpaciones se hizo en tres semanas, sin la menor intumecencia , inflamacion, ni supuracion; y consiguientemente sin sobrevenirle calentura alguna ; corriendo en esto con la misma fortuna que la Religiosa : porque prevenido contra estos accidentes , impido la inchazon (dela qual procede el dolor , y como de este la fiebre) saliendoles al encuentro con mi defensivo , que es vno de los mas eficazes que ay en la

Ci-

Cirujia, y que siempre sana las llagas de poco tiempo, sin dar lugar a que se crie materia alguna en ellas: cuya virtud se estiende aun à vencer las fistolas en las partes posteriores, como lo he executado: de suerte que pudiera merecer el nombre de especifico contra las llagas, del modo que lo merece el que vso contra el humor Galico; puesto q̄ ambos curan con infalible certidumbre las enfermedades à q̄ los aplico.

Entre tanto no pude dexar de admirar entonces, y celebrar aora el increible sufrimiento, y la constancia mas que varonil de la enferma referida, en medio de su delicada juventud: pues mientras durô la extirpacion de estos tres tumores (que aunque brevemente executada, respecto del tiempo que otro gastaria, no pudo dexar de ser algo dilatada, y consequentemente muy sensible), estuvo tan inmobil, y serena, que ni aun le permitió al dolor el desahogo de la mas leve quexa, ni à su animo el indicio de la menor impaciencia: passando en la operacion, que se hizo para extraer el primero, de la tolerancia hasta el aliento positivo de ayudarme à tener su mismo pecho, quando se lo abrí para extirparlo; ha-

zien-

ziendose ministro, de paciente: tranquilidad y fortaleza, q̃ no pude dexar de atribuyr à su mucha virtud. En fin logré dexarla enteramente sana, y habil para mover el braço, que antes tenia impedido para el vso de la aguxa, por los muchos dolores y latidos, que le atormentaban.

Supuesto lo referido, si fuesse cierto, que este mal se engendrasse de la corrupcion, ò vicio de la Sangre, como huviera sido posible sanarle solamente de esta suerte; siendo evidente, que bolviendo à fluir á aquella parte la misma sangre por las venas, y por la arteria thoracica, que en la incision arrojò la sangre con tal impetu, que me saltó à la cara; era preciso que bolviesse tambien à infestarla y reproducir el accidente? Por ventura el hierro comunicó à la sangre virtud alguna contra la corrupcion supuesta? ò el caustico, que consumió la dureza del tumor, tuvo eficacia para purificarla? Luego es cierto, que siendo esto tan ridiculo para afirmarlo, como es imposible para suceder, se debe confessar, que el Cancer no tiene otro origen, que el que he referido; y consequentemente, que no tiene otra curacion, que la que se ha asignado.

Ex-

Explicada aſsi la cauſa y el remedio de tan terrible mal, reſta ſolo decir la diferencia, que ay entre las dos operaciones de cortar, y de extirpar el Cancer: la qual conſiſte, en que por la primera ſe ſepara toda la parte, en que eſtà contenida la glandula cancroſa; eſto es, todo el pecho en que ſe halla: y que eſta es neceſſaria, quando el mal fermento, ò venenoſa levadura, ſe ha eſtendido deſuerte por toda la parte, que es muy peligroſo dexar algunas que eſtèn penetradas de algun reſto de él; (prenda porque executa por vltimo la muerte) y por la ſegunda, que es la extirpacion, ſe quita ſolamente la glandula, dexando lo de mas de là parte con la piel. De que reſulta, que baſtando ſola eſta, quando el mal ſe halla en los principios; eſto es, quando el tumor no ſe ha eſtendido; y al contrario ſiendo la primera mucho mas doloroſa y arreſgada, y q̃ ſolo ſe puede executar en el vltimo aprieto; deben deſde luego las enfermas ocurrir al remedio de la ſegunda, como menos peligroſa, antes que el humor ſe propague; ſin admitir deſcuydo en eſte punto, y mucho menos ſin dexarſe vencer del terror Panico, que ordinariamente ſe concibe;

cibe: pueſto que deben diſiparle, à viſta de las experiencias referidas: ſiendo eſta vltima de las mas ſencillas y faciles de la Cirujia, y al miſmo tiempo de las mas importantes que pueda haver para la conſervacion de la vida de las perſonas que padecen ſemejantes males: pues no haziendo eſtos accepcion de alguna, inſultan con igual fuerza grandes y pequeñas: ſiendo objeto muy lamentable à la atencion, ver, que tantas ayan miſerablemente perecido de eſte mal, quando ſon tan faciles y promptos ſus remedios.

Y porque el haver explicado la cauſa, y las curaciones abſolutas de eſte mal no ſeria ſuficiente, ſin enſeñar el metodo practico de executarlas, me ha parecido añadirlo brevemente aqui para la advertencia de los principiantes en el arte. Lo primero es neceſſario antes de proceder à qualquiera de las dos operaciones referidas, diſponer la enferma con la aſsiſtencia de algun docto Medico, por el medio de vna ò dos ſangrias, ſegun ſu plenitud, y de alguna expurgacion, ù otros remedios convenientes: advirtiendo, que ſi ſe halláre con el accidente menſtruo, ſe debe eſperar, que aya paſſado; ò

ſi

si estuviere proximo, suspender la operacion.

Lo segundo, se deben prevenir los aparatos necessarios, como son la aguxa con vn hilo de los que llaman de acarreto delgado, pero fuerte y parejo; la navaja cortante; las aguas estipticas; los polvos restringentes; algunas puntas de vitriolo; compressas, servilleta, y vn lienzo compresivo del pecho y de la espalda, en forma de vn escapulario, con los demas avios vulgares de planchuelas. &c.

Lo tercero, debe reclinarse la enferma, teniendo levantado el brazo del lado del tumor, y retirado para atras, para mayor manifestacion dela parte enferma, y para que los musculos pectorales se hallen algo retirados de debaxo del tumor.

Lo quarto, se atravesarà este con la aguxa, y con el hilo se atarà, enlazandole con sus extremos; desuerte que formen vna especie de anillo, que sirva de tirar ó afirmar el tumor, para cortarlo: como se executarà con diestra navaja, que con crueldad piadosa no perdone dureza alguna que dependa del Cancer. Despues de cuya operacion se dexará salir algun rato la sangre, y aun será necessario, comprimir la circunfe-

cunferencia de la llaga, pata que se descargue de las venas aquella sangre negra que ellas chupan del tumor. Pero en caso que esta brote muy copiosa, y con amenaza de hemorragia, ó fluxo, se aplicaran los estipticos, que han de estar prevenidos; entre los quales son los mas eficazes los bolos, y las diferentes preparaciones del Vitriolo; de que cada vno se servirà segun su dictamen; Immediatamente se cubrirà la llaga de lechinos, del emplasto, de las compressas, y se contendra toda con la servilleta, ó vn ceñidor de lienzo que rodee el cuerpo, assegurandolo todo con el escapulario referido.

Quando el Cancer no es considerable, y no està immediatamente vnido al cutiz, se hará la extirpacion en la forma siguiente.

Haviendo preparado à la enferma con mision de sangre competente y con conveniente expurgacion, el Cirujano procedera en la operacion, haciendo vna incision, ô cortadura en cruz sobre el cuerpo glanduloso, observando no cortar mas que lo superficial, sin penetrar lo solido de aquel: hecha la incision, se separaràn del tumor aquellos quatro pedazos esquinados que dexó formados la cortadura en cruz

con

con vn cuchillo pequeño, comenzando por los inferiores, para evitar el inconveniente que acontece, quando ſe empieza por los ſuperiores, que es el del embarazo que haze la ſangre que ſale, y cae de arriba, para que ſe pueda ver lo que ſe hace, quando ſe apartan los de abajo.

Separados aquellos quatro pequeños qnartos que hemos dicho, y deſcubierta la glandula cancroſa, ſe paſsarà eſta con el hilo de acarreto enſartado en la aguja prevenida, para contener el tumor, y ſepararle de las partes ſanas: con lo qual ſe harâ la extirpacion en la forma, y con las cautelas que la precedente.

Deſeando reducir eſta eſpecie de curaciones à mayor perfeccion, diſcurri hacer vn inſtrumento que el ſolo hicieſse toda la funccion del hilo, con mucho mayor brevedad y fixeza que con la aguja enſartada; con el qual ſe pueden dar mas facilmente todos los movimientos que parecieren neceſsarios al tumor: como lo experimenté en todas las curaciones referidas en q̃ vsê de èl bien felizmente. Y aſsi me aparecido advertirlo aqui à los que curioſamente aficionados al Arte Chirurgico guſtaren verle en mi caſa con otros muchos, cuya virtud y novedad, acom

 paña-

pañada dela vtilidad prodigiosa de sus vsos, podran producirles singular provecho, y complacencia: no siendo menor la que tendran de ver tambien muchas piezas curiosas de Anatomia capazes de disipar las falsas preocupaciones en que hasta aqui se ha estado, en quanto al interior artificio de la admirable fabrica del cuerpo humano: enque es vno de los principales conocimientos el de la Circulacion de la sangre; cuyo curso harè patente por los conductos de las venas, y de las arterias; y como las primeras la llevan al coraçon por medio dela vena cava ascendente, la qual la arroja en su ventriculo diestro: y como de este sale por la vena arterial; la qual passando por los pulmones, la lleva al ventriculo siniestro del mismo coraçon; de donde buelve asalir para las arterias, de las quales por imperceptible comunicacion buelve à las venas. A que se añadirà la demonstracion de las meseraicas, enque se verâ que estas no llevan, como se ha supuesto, el chilo al higado para el famoso efecto de la sanguificacion; y como esta no se hace en esta parte, porque su elaboracion se perfecciona (como todos los modernos prueban, y nuevamente Umd. con elegancia en su

Tra-

Tratado) en los pulmones , despues que el chilo referido ha subido por el canal thoracico, y descargado en la vena axilar se ha mesclado con la sangre, y entrado en el corazon, como se ha dicho: noticias todas tan convenientes à la Cirujia y Medicina, como necessarias para la verdadera curacion de los accidentes, que à vna y à otra pertenecen: y que han sido como vnos nuevos descubrimientos hechos en el pequeño mundo del hombre, mas preciosos para su conservacion que los que en el grande celebra la Fama, y goza el Universo.

Y porque no basta aver hecho las operaciones, que convienen en el Cancer para su curacion Chirurgica, sin el buen regimen, que es necessario, para que esta pueda llegar à perfeccion, sanando totalmente la llaga; es preciso advertir, como vna regla principal, el cuydado que se ha de tener, en que las enfermas no vsen de alimentos acidos, terrestres, ni de qualesquiera otros en que se pueda sospechar, que aya sales fixos y corrosivos; porque estos coagulan, ò engruessan la sangre: que de la misma suerte es necessario, que respiren vn ayre sutil, y ventilado, para que la limpha estê fluida:

da: que el vientre ha de eſtar libre, y que ſi alguna evacuacion ſe ha detenido, ſe debe ſolicitar con toda diligencia: que ſe eviten todos los motivos de paſsion moleſta; haciendo que ſalgan deſterradas luego al punto la triſteza, la ira, el peſar, el ſuſto, y la impaciencia, con toda la melancolia familia del diſguſto: porque eſtas ô irritan con ſu acrimonia, ô coagulan con ſu lentitud los licores, ò jugos del cuerpo, y ſu alimento; y al contrario la alegria, y la tranquilidad del animo contribuyen à vna ſuave fermentacion de la ſangre; porque los eſpiritus ſe mueven con vna moderada y benigna actividad, y por eſto ſe diſtribuyen igualmente à todas las partes del cuerpo. Eſto practico de tal ſuerte, que jamas melancolizo, ni aſuſto à los enfermos; llevandoles en mi genio adelantados los remedios del conſuelo y la alegria. Vltimamente es neceſſario, que las enfermas vſen de medicamentos que endulcen la acrimonia de las ſeroſidades, como lo hazen los Diaphoreticos, y los AlKalinos, aſsi fixos, como volatiles.

En quanto à la curacion de la llaga, debe hazerla el Cirujano con vnguentos abſorben-

tes,

tes; esto es, que tengan virtud, ò particulas, que sirvan como de esponjas, que se lleven consigo, ò emboten las puntas de aquella serosidad maligna, de que están las partes de la llaga penetradas. Para lo qual el vnguento siguiente es vno de los mejores que puedan aplicarse, aun en el caso de no haverse podido arrancar todo el mal fermento del Cancer; porque es capáz de consumirlo.

Coge azeyte de lino y de petrol, tres onzas de cada vno.

Ambar amarillo, y Aspid, dos onzas de cada vno.

Azeyte de manzanilla, y ordinario de oliva, y trementina, vna onza de cada vno.

Espiritu de vino, dos onzas.

Cera amarilla, seis onzas.

Pez resinada, quatro onzas.

Prevenido esto has derretir la cera y pez; y despues añade los azeytes mesclados todos con el espiritu de vino: y todo junto ponlo à vn fuego lento, moviendolo con vna espatula de madera, hasta que la composicion se reduzga à consistencia de vnguento; pero si quisiere

evi-

evitarse este trabajo, se hallarâ muy bueno en la botica del Colegio Maximo de la Compañia de JESUS de esta Ciudad. Este vnguento, à quien he dado el nombre de Succineo, resuelve perfectamente los tumores del seno, quando están recientes; como lo he experimentado en diferentes que he curado por resolucion en el Monasterio de Santa Catherina: y es tan singularmente provechoso, que haviendole aplicado à otros accidentes, he conseguido efectos muy felizes. De cuya aplicació en otras ocasiones hablarê en el tratado de la enfermedad venerea, q̄ comunmente llaman morbo Galico; el qual darê à la luz publica, conforme el agrado con que huviere sido acceptado este corto trabajo. Pero entre tanto me ha parecido advertir aqui, que el methodo de curacion, y el remedio de que vso contra esta cruel enfermedad, es muy diverso de todos los que comunmente se practican: porque estos son regularmente inutiles, y de sensible molestia à los enfermos; à quienes si alguna vez dan la salud, es tan prestada, que de ordinario renace el accidente; cuya repeticion atribuyen pretextadamente á la incontinencia en la dieta del enfermo,

no

no procediedo, ſino de la ineficacia de la curaciõ.

Tambien advierto aqui de paſso la caute-la conque ſe debe evitar el vſo del mercurio, en las diferentes preparaciones, conque disfra-zan eſte liquido metal, tan venenoſo, como precioſo para ſus riquezas; pueſto que con èl ſe vèn los miſeros enfermos expueſtos à ſufo-carſe por el fluxo de boca, ſi la ſalivacion es ex-ceſsiva; á padecer perdidas de ſangre, que ſue-len ſobrevenir, diſenterias, fiebres lentas, ſe-quedad de pulmones, expulſion de dientes, co-herencia de quijadas (por cauſa de la miſma ſe-quedad en las fibras de los muſculos mazeteres, cuya contraccion haze cerrar la boca à los en-fermos de manera que apenas pueden bever cal-dos, como ha ſucedido con alguno) fuera de otros accidentes que ſe producen de eſta cura cion: quando al contrario el methodo que yo vſo, y mi remedio es tan eficàz, tan ſeguro, y tan benigno, que ciertamente merece el nom bre de eſpecifico, pues no ſolo carece de todo peligro, y de fatiga, pero no impide exercicio, ſa lida ni funcion alguna, á los q̃ le toman, pudien-doſe aun labar las manos, gozar del ayre freſco, y mudar de ropa, ſin rieſgo de accidente algu-

no: Conque quedan inutiles todas las fricciones, fumigaciones, paneceas, y otros methodos tan molestos, como peligrosos.

No he hecho aqui esta digresion, en quanto al remedio de que vso contra el mal Galico, por acreditarlo, sino por dar aviso de su vtilidad â las personas, que no tuvieren noticia dèl, por su experiencia, para q̃ puedan lograr su beneficio, sin rezelo alguno de nociva resulta, asegurados de la excelencia de sus operaciones. Pues á pesar de las malignas contradicciones de la embidia, que pretende desacreditarlo; es tan seguro que no dexa calor sensible alguno, antes los que con èl se curan, quedan siempre frescos, y sin necesidad de otros atemperantes; siendo este vn efecto preciso de su virtud; pues, teniendola para evacuar el pestilente humor, que es el que con su fermentacion puede calentar el Cuerpo, se sigue, que, desterrado este, ó reducido por su accion absorvente, no puede quedar calor alguno: Sino al contrario el refrigerio que deve resultar de la ausencia de aquel material, como lo ha experimentado vn numero copioso de personas, à quienes he curado de este achaque, q̃ llega hasta el de quinientos; y para que la

fal-

falſedad dela calumnia ſe haga mas patente, ſe manifieſta con la evidencia que produce ſu igno rancia; pues, no ſabiendo de que ſe compone mi remedio, ni el methodo de ſu compoſicion, no pueden arguir contra él con fundamento alguno racional; que ſeria lo miſmo que tirar, ſin deſcubrir el blanco, y herir, ſin hallar cuerpo. Convencimiento conque pueden los emulos de mis operaciones quedar ſatisfechos.

Y aunque pretenden provar ſus invectivas, atribuyendo algunas enfermedades que han tenido las perſonas con quienes he vſado eſte remedio, ſobrevenidas deſpues de ſu curacion, al miſmo remedio; debieran atender, que eſtos eſectos no han ſido producidos de ſu operacion, ſino de otras cauſas independentes de la antecedente, ù de nueva enfermedad, originada de influencias celeſtes, ú de otras cauſas; para cuya entera manifeſtacion pueden preguntar à qualquiera que he curado, la verdad de eſta razon; pues lo he miniſtrado en perſonas desde cinco haſta ſetenta años de edad. Y ſino, tengan el trabajo de informarſe de algunos de los muchos, que he curado; pues entre los quinientos y mas, ay perſonas de la primera nobleza de Lima, (cu-

yos nombres pusiera, si no temiera que se pudiessen sentir) y otros no de igual porte: otros ay negros, mulatos, y de muy baxa esfera, y todos han sanado con ellos. Conque tiene qual quiera calumniador, en su esfera, â quien preguntarle los efectos de mis remedios, y hallarà que nada menos son, que lo que la calumnia les levanta, diciendo que hacen ardecer à los que los vsan: Al contrario advierto â los enfermos, que se quisieren curar, que lo pueden hazer aun en tiempo del mayor calor, sin temor de verse abrasados (como dicen los que lo impugnan) en cuyo tiempo sentirán el alivio con mas brevedad, y se hallarán refrigerados con mis remedios.

No digo esto llevado de la codicia de que vsen de mis remedios; si del bien publico: porque (gracias à Dios) tengo harto que hazer, y aqui como en otras partes, nadie me ha visto cō ansia de curar, ni solicitud de que me llamen.

Del mismo modo advierto que en ninguna de estas curaciones he vsado de sangria alguna, por no ser necesarias, conservando este principe y vital humor, deposito y thesoro de la vida que tan prodigamente se desperdicia, sin aten-

ten-

tender, à que lo q̄ no peca en la quantidad, ſino en la qualidad, no neceſita de la diminucion ſino del modo, y que, aunque para fermentacion, ó efervefcencia de la ſangre, puede ſervir en alguna manera la depoſicion, es con preciſa diſſipacion de fuerzas, y por vn medio accidental, q̄ ſiempre dexa el vicio en lo demàs; y que ſervirà mas vtilmente la modificacion, ò abſorvencia del acido pecante; pues eſte methodo no pierde, ſino muda, no diſipa, ſino conſerva las fuerzas del enfermo; y en fin la ſangria es ſolo vn efugio en eſtos caſſos. Eſto es todo lo que tenia que dezir atento à la curacion del Zaratàn, y aſsimiſmo de los effectos de la curacion de mi remedio contra Galico, del qual tiene Umd. baſtantes experiencias; y en el interin que dé à luz el Tratado de las enfermedades venereas, que Vmd. ha viſto aun en embrion, y q̄ me ha aſſegurado ſerà muy vtil, quedo rogando, le guarde Dios muchos años como deſſeo.

B. L. M. de Umd. ſu mas afectuoſo Servidor.

D. Pablo Petit,

Ex-

Extirpacion de vn Zaratan acompañado de vn fluxo de ſangre.

El dia diez y nueve de Noviembre del año del mil ſetecientos y veinte y dos, fui llamado de Caſa de la Señora Condeſa de Torre Blanca, para ver â vna Señora nombrada DoñaMaria Salcedo, vecina del Callao, la qual me dixo que avia venido â Lima, con el fin de conſultarme, què alivio le podia dar para vnos dolores, que le ocaſionava vn bulto, que tenia en el pecho izquierdo, el qual le dava por tiempo vnas punzadas, y rayos, que no le davan tiempo de deſcanſar. Yo examinè con atencion el bulto, y reconoci que era vn Zaratàn, aſsi por el tacto, como por las quexas, que diô la enferma; y aſsi fui de parecer que no tenia otro remedio, que ſacarle el dicho bulto, y para eſte efecto le propuſe que llamaſſe al Medico que fueſſe de ſu ſatisfaccion, para conferir con èl ſobre la neceſsidad de extirpar el dicho bulto. Reſpondióme q̃ en mi avia pueſto toda ſu confianza; y que ſe ponia desde luego en mis manos para que yo hizieſſe lo que me pareciesſe mas conveniente para ſu alivio. Viendo yo lo que padecia, determiné hazerle la operacion el primer Sabado, dia

que

que (como llevo referido) eſcojo ſiempre para qualquiera operacion de importancia: Y aſsi, ſin hacerle los remedios que convienen ordinariamente para preparar á vna enferma à la execucion de ſemejante operacion porque ſe avian de retardar ocho ù diez dias, executé mi dictamen el dia de la Preſentacion de nueſtra Señora, en preſencia de ſu madre, y de otras muchas perſonas; y aunque ſe hizo la operacion con toda la brevedad que el arte enſeña, no dexó la enferma de dar algunos gritos, y quexas; pero ſu valor, y el deſseo de librarſe de vna enfermedad que la conducía à la muerte le hizo el dolor mas tolerable. Todo ſe paſsó ſin ſuſto en el tiẽpo de la operacion, ſin derramar â lo mas media onza de ſangre; por lo qual no me ſervi de ninguno de los aſtringentes, que yo avia prevenido para atajar la ſangre, llenando ſolamente la llaga, de hilas ſecas, como ſe acoſtumbra ſiempre que no ay fluxo de ſangre; y deſpues de aver la faxado, paſsê à limpiar mis inſtrumentos, y à cortar el bulto extirpado, para que vieſsen los aſsiſtentes la dureza del, y la impoſiblidad de hazerlo con ningun remedio de medicina, ô cirugia. Deſpues de eſta obſervacion ſali de Caſa

à

à mis visitas; y dentro de vn quarto de hora de aver salido, me buscavan en las calles, y encontrandome vn Cavallero, me dixo que la enferma se iva de sangre, lo que casi no puede creer, no aviendo reconocido al tiempo de la operacion, arterias, ni venas abiertas, capazes de derramar tanta sangre; pero acercandome á la enferma, vi las sabanas empapadas en sangre, y la enferma con tanta debilidad, que estava ya en las puertas de la muerte. Corté atoda priessa las faxas, para descubrir la herida, y vi vna Arteria hirviendo, y echando tanta sangre, que en medio quarto de hora huviera acavado con la vida. Al instante saqué de la faltriquera mi especifico para atajar la sangre, el qual deshize en agua, y mojè las hilas para llenar la llaga; y luego al instante se atajò la sangre en presencia de vn Cirujano de esta Ciudad, que fue testigo en esta, como en otras ocasiones, de la eficacia de mi especifico. A las treinta y cinco horas la bolvi â curar, y prosegui hasta que estuvo enteramente cicatrizada la llaga, sin accidente alguno.

Si me preguntan por que se passò mas de media hora sin que saliesse sangre, y despues

sa-

lano con tanta velocidad; ref ponderè: q al tiem
po de la operacion empezò la circulacion de la
ſangre â perder ſu movimiento, por el ſuſto que
todo viviente animado tiene de vn mal preſen
te, y que ſe aumentô por vn deſmayo, aun-
que no totàl, que ſobrevino à la enferma, y
que al cabo de media hora, recobrandoſe la en-
ferma de ſu deſmayo, bolvió la ſangre á circu-
lar como antes, y eſtando abierto vn ramo de
la Arteria Torachica, y no aviendole pueſto
ningun aſtringente capáz de cavezearla, no pu
do ſer menos eſte fluxo de ſangre; y parece q̃ mi
dictamen ſobre la cauſa de la detencion de laſan-
gre, es probable, por las experiencias q̃ tenemos
todo los dias en las perſonas que ſe deſmayan, q̃
tocandoles el pulſo, apenas podemos hallarle.

Puede decirſe, que de todas las enferme-
dades que contraſtan la vida del hombre, las
mas peligroſas, ſon las que dependen de las
malas diſpoſiciones de la ſangre, y que nada es
tan formidable como la pérdida de ella en las
hemorragias; por que eſtando eſte liquor repar
tido en todas las partes del Cuerpo, para man-
tener, aſsi la conſiſtencia, como las fuerzas,
no pueden dexar de padecer muchiſsimo quan-

dó no ſacan de él los ſocorros que les ſon neceſarios; y ademàs de eſto, ſiendo la ſangre el arcadùz, por donde ſe introducen en los nervios los eſpiritus que ſirven â las funciones animales, ſe hallan todas las fuerzas diſipadas, y todas las acciones naturales interrumpidas, luego que ſe hallan deſtituidas de ſus eſpiritus, ó que ſu diſtribucion ordinaria ſe halla impedida: De donde ſe debe colegir, que nunca ſe conſerva baſtantemente la ſangre, y que ſus alteraciones, ſus depravaciones, è inundaciones, ſe deben reparar con vigilancia, y circunſpeccion; y que aſsi meſmo vn Medico, ó Cirujano tiene mucho de que acuſarſe, quando por deſcuydo, por ignorancia, ú de otra qualquier ſuerte es cauſa de los funeſtos accidentes que deshonran las profeſiones que en sí fueran muy venerables, ſi ſe hallaſſen ſiempre acompañadas de las virtudes que les convienen.

No me detendré en hablar de la depravacion de la ſangre, de ſu diſolucion, de ſu efervefcencia, de ſu cantidad excedente, y de la obſtruccion de ſus vaſos, cuyas cauſas internas, cada vna de por sí, puede producir hemorragias: Ni tampoco de las diferentes cauſas externas,

ni

ni de las pérdidas de ſangre, que ſon eſpeciales en los hombres, ni de las que ſon lo miſmo en las mugeres; porque me ha parecido que en eſte Capitulo, como en los antecedentes, me baſtava tener vn medio proporcionado entre dos pareceres opueſtos, porque no parezca que quiero enſeñar à los Maeſtros del Arte. No obſtante, para ſatisfacer à la curioſidad de los que no tienen conocimiento alguno en eſtas materias, que me conduxeran à vna explicacion muy dilatada, ſi la huviera de hazer de todas las diferentes pèrdidas de ſangre, me ceñirê ſolo à dar aviſo al publico, de que tengo vno de los mayores eſpecificos, que la Medicina aya podido inventar, mediante la Chimica, Sciencia no conocida en muchos ſiglos; por cuya cauſa no ſe han hecho mayores progreſſos en la Medicina, y en la Filoſofia, ſiendo impoſible diſcurrir phiſicamente bien, ſin ſaber del modo que opera la naturaleza, explicandoſe muy biē en la Chimica, q̄ nos enſeña como ſe coagulan las aguas Vitriolicas, y metalicas, en las entrañas de la Tierra, y hazen los minerales los metales, y piedras, ſegun las diverſas materias que encuentrā. Ella nos dà vna idea ſenſible de la vegetacion,

y acrecentamiento de los animales, por las fermentaciones, y fublimaciones: nos enfeña por la diftilacion como el Sol rarifica las aguas del mar, condenfandofe en nubes, que fe diftilan defpues en lluvias, ò en rocios; y finalmente la feparacion de lo puro, y de lo impuro. Por efta fciencia es por dõde Mõfieur Helvetius de Naciõ Holandés, Doctor en Medicina, acreditado muchos años ha en Paris, defcubrió diferentes efpecificos, para el alivio de los enfermos, en honra de la Medicina: Y el Rey Luis el Grande, que fiempre recompensô â los que fe aplicaron â adelantar las artes y fciencias en fu Reyno, fin atender de que nacion fuefen, no efcaceó fu liberalidad en efte gran Medico tan conocido en la Europa, pues le diò el titulo de Infpector general de todos los Hofpitales de fu Reyno para la diftribucion de los remedios, con privilegio de tener botica en las Ciudades del Reyno para la venta de fus efpecificos. El año de 1714. Su Mageftad Chriftianifsima defpachô á efte Medico à Madrid para que afiftieffe á la Reyna difunta, en fu enfermedad; pero quifo la defgracia, que no llegaffe mas que dos dias antes que murieffe. Yo acompañê a efte Filofofo todo el

tiem-

tiempo que eſtuvo en la Corte por la amiſtad, que desde mucho tiempo aviamos profeſſado: y quando bolvió para Francia me dexó por prē-da de ſu buena voluntad el modo de preparar por medio de la Chimica dos eſpecificos, el vno para ſanar diferentes curſos acompañados de pu-xos, y de ſangre. El primer año que llegó eſte Me-dico à Paris, ganó con eſte remedio mas de trein-ta mil peſos; y fue tanta ſu fama, aſsi por la no-vedad, como por el efecto, que Su Mag. Chriſ-tianiſsima, deſſeoſo ſiempre de conſeguir el alivio de ſus Vaſallos, llamó à eſte Medico, y le mandó que le dixeſſe, como, y con què, curava, las di-ſenterias, dandole ſu palabra Real de q̄ no lo deſ-cubriria; y él dixo á ſu Mageſtad que era con la Ypecacuana, que aqui llaman Vejuquillo de Car-tagena, el qual, ſiendo preparado mediante la Chimica, es vno de los mayores eſpecificos, que ſe han deſcubierto, para todo genero de curſos, y diſenterias. Su Mag. lo gratificó con mil doblo-nes por aver deſcubierto eſte remedio, y puedo aſſegurar que en ocho años que ha que me ſirvo de él, no me ha falſeado, y he curado à muchos à quienes ya Medicos muy doctos avian aban-donado. El ſegundo eſpecifico es tal, que, ſien-

do miniſtrado methodicamente, detiene todos, y qualesquiera fluxos de ſangre, como no ſean originados de golpes, arma de fuego, ò acero, ſino aquellos que ſon cauſados por depravació de ſangre, diſolucion, efervenſcencia, cantidad ex cedente, ú obſtruccion de ſus vaſos. Y aſsi por qualquier parte del cuerpo que pueda ſalir ſangre, ſiendo por las cauſas ya referidas, puedo aſſegurar que no ay en toda la Medicina remedio mas prompto, mas ſeguro, y mas ſuave, pues apenas ſus efectos ſon ſenſibles: Y el mayor beneficio que ſe encuentra en eſte remedio, es que nunca haze daño, y que no ſe debe temer ningun contratiempo en qualquier eſtado, y diſpoſicion que pueda eſtar el enfermo, aun quando huvieſſe complicacion de males. Lo he miniſtrado desde algunos años â tantas perſonas, que puedo aſſegurar que desde q̃ el mundo es mundo, no ha inventado el Arte remedio tan ſeguro, como no eſté el enfermo enteramente deſtituido de fuerzas. Algunos Doctores me han dicho, al tiempo de quererle miniſtrar, que ſabian que el remedio que yo alabava tanto era el alumbre. Yo les reſpondi que aſsi era; pero que no baſtava conocer el remedio: pues el punto principal era

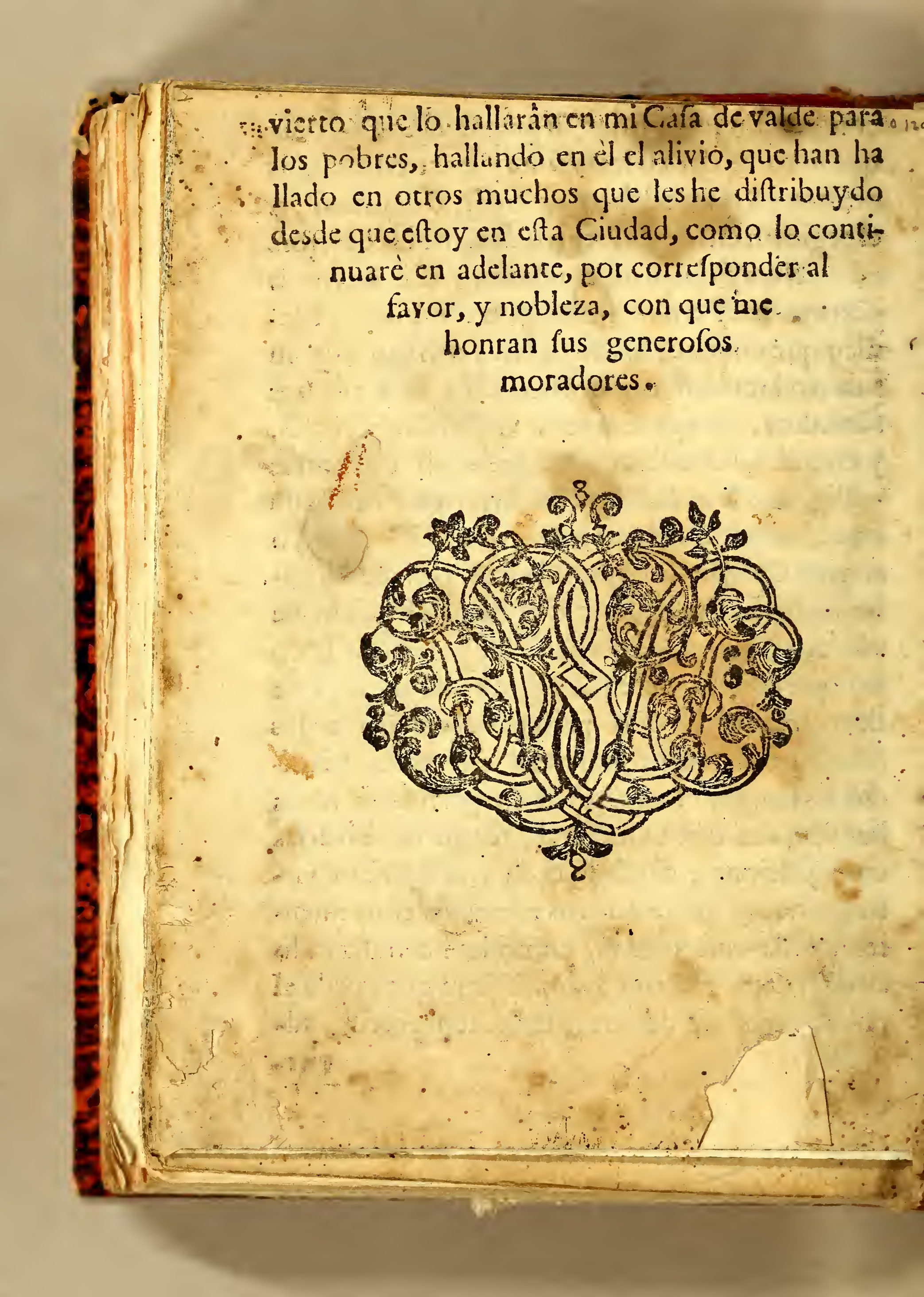
co-

conocer ſus qualidades, ſu preparacion, la doſis que ſe ha de dar en las veinte y quatro horas, la ocaſion en que ſe debe aumentar, ô diſminuir, y el regimen en los alimentos durante la curacion.

No ay quien no conozca en eſte Reyno la cõtrayerba. Pero no he encontrado todavia Medico que conozca ſus virtudes. Yo hago con ſu raiz vn lamedor que es vno de los mas eficazes remedios, de qne ſe puede vſar en las viruelas, y en todas las diferentes eſpecies de calenturas malignas: De donde concluyo que no baſta ſaber la eſpecie del remedio, que eſte Medico, ô el otro Cirujano vſa para la curacion de las enfermedades. Es meneſter que ſepan el modo de vſarlo, y ſus qualidades, para proporcionar la doſis, que conviene à cada ſugeto del modo que llevo referido. No pretendo enſeñar à los Maeſtros del Arte ſobre las diferentes pèrdidas de ſangre, ni explicarles en particular todas las virtudes de eſte mineral, ſegun ſus diverſas compoſiciones, dandole cada vna diferente virtud; â que ſe añaden otros remedios convenientes à cada enfermedad, como lo he obſervado en diferentes enfermedades. Y para que pueda el publico ſervirſe de vn remedio tan preciſo, ad-

vier-

vierto que lo hallarân en mi Casa de valde para los pobres, hallando en èl el alivio, que han hallado en otros muchos que les he distribuydo desde que estoy en esta Ciudad, como lo continuarè en adelante, por corresponder al favor, y nobleza, con que me honran sus generosos moradores.



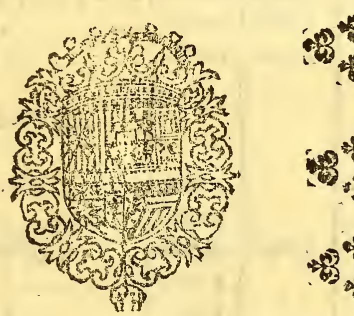
10

TARIFA,

Y PUNTUAL APRECIO,

que para

EL SEGURO EXPENDIO DE LOS MEDICAMENTOS Galenicos, y Chymicos màs usuales en las Oficinas Pharmaceuticas de este Reyno, hà mandado formar



EL DOCTOR DON JUAN JOSEPH del Castillo, Cathedratico Primario de la Facultad Medica en la Real Universidad de San Marcos, y Prothomedico General por S. M. de este Reyno del Perù.

Impressa en Lima; con Licencia del Superior Govierno, Año de 1756.






HT